



# Algunas tesis sobre la evaluación

MARIO DÍAZ\*

## INTRODUCCIÓN

Generalmente existe entre los educadores mucha confusión sobre lo que el término *evaluación* significa. Para muchos es básicamente definir lo correcto o incorrecto de la acción o realización de un otro: el estudiante. Efectuar juicios valorativos y sacar conclusiones o definir resultados a partir de valores previamente adquiridos sobre lo que se evalúa, es por lo general, el método fundamental de las modalidades dominantes en la escuela sobre la evaluación. De allí que en la evaluación se juzguen, valoren o midan, hechos contra expectativas o propósitos, teoría contra experiencia, realidades contra ideales. Es posible pensar que estas dicotomías y otras juegan un papel impor-

tante en el desarrollo del concepto de evaluación. La evaluación construye realidades sobre la base de escalas, medidas, clasificaciones o estratificaciones jerarquizadas de lo que describen. Estas clasificaciones, estratificaciones en la medida en que diagnostican *crean marcas*, etiquetas. Éstas, para ciertos grupos, socavan la motivación, hieren la autoimagen y destruyen la confianza que el sujeto tiene de sí mismo. Y bien sabemos que en la escuela, los alumnos, estén interesados o no en el aprendizaje, se exponen al desarrollo o cambio de su personalidad.

\* Lingüista y pedagogo. Consultor internacional en temas educativos. Miembro de la Junta Directiva del IDEP. Esta conferencia fue leída el 25 de noviembre de 1997 en el panel "La evaluación y sus implicaciones pedagógicas".



### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL



uiero con esta pequeña introducción plantear que el discurso de la evaluación al crear falsas oposiciones entre expectativas –objetivos– y realizaciones, por ejemplo, se convierte en un medio de ubicación y reubicación de los sujetos en la escuela. La apropiación que el maestro hace de este discurso le permite a su vez la construcción de sus estudiantes. El estudiante termina siendo una construcción social del maestro calificada o descalificada. Entendamos aquí *construcción social por construcción escolar*.

La evaluación escolar enfrenta, pues, dos realidades diferentes: la realidad social del alumno y la realidad social de la escuela. La evaluación escolar enfrenta dos lenguajes diferentes: el lenguaje del alumno y el lenguaje de la escuela, que es el lenguaje de las ciencias adaptado al lenguaje de la escuela. Podríamos colocarlo en otros términos: la evaluación enfrenta el lenguaje del alumno con el lenguaje del currículo. Éste –que parece un problema técnico de adaptación– es un problema social, por cuanto construir la realidad social desde la escuela significa construirla desde el lenguaje escolar. Deberíamos referirnos en este caso a la construcción escolar de la realidad. Y esta construcción tiene que ver con decir la cosa correcta, en el lugar correcto, en el momento correcto.

#### PROBLEMAS CRÍTICOS DE LA EVALUACIÓN

No discuto en esta sección los conceptos fundamentales de evaluación, ni sus perspectivas, ni sus modelos, aun cuando considero que no podemos negar sus contribuciones teóricas y metodológicas.

Me centro más bien en la sorpresa que me causa cuando nuestros maestros hablan de evaluación, o de la forma como la aplican a niños a quienes no se les ofrece un adecuado ambiente educativo.

Un análisis de nuestras escuelas públicas especialmente de aquellas que se encuentran en los sectores de estratos bajos de la población presentan serios problemas de infraestructura y de recursos muy diferentes de aquellas instituciones educativas –colegios– a donde asisten los niños de los estratos medios y altos. A estos problemas hay que agregar el hacinamiento, la carencia de material adecuado, la baja competencia pedagógica de los docentes unida a la fatiga económica que padecen permanentemente. Con este panorama, no muy placentero casi nunca nos preguntamos por qué estos niños desde muy temprano presentan problemas de aprendizaje. Al contrario, celebramos y legitimamos esta situación en la evaluación que hacemos cuando demandamos actuaciones o respuestas explícitas de los niños con respecto a las fórmulas, algoritmos, saberes y prácticas que transmitimos.

El acto de calificación, valoración, juicio o clasificación que realizamos parece ser más un acto de exclusión, de distribución, de jerarquización –similar a la distribución de grupos en la sociedad– que un acto de búsqueda de características individuales de los alumnos para considerar el mejoramiento de sus formas de aprendizaje. No se percata el maestro que la evaluación es una delicada explícita e implícita rejilla que construye la escuela para determinar resultados. Tampoco se percata el maestro que la evaluación actúa selectivamente sobre el contenido y sobre las formas de transmisión. Y finalmente, tampoco se da cuenta que su evaluación reproduce la distribución de los grupos de alumnos en diferentes contextos.



De esta manera, la práctica de la evaluación abstrae los problemas de la organización interna de la escuela y de sus contextos pedagógicos y centra los problemas que de ella se derivan en las familias y en los niños. De allí que la evaluación concluya que algo le falta al niño y que eso que le falta no está en la escuela. Está en el niño o en su familia. Algo falta en la producción del niño. El que falte no se atribuye a la escuela sino al dispositivo de aprendizaje del niño. La escuela, pues, celebra y reproduce en la evaluación las distancias que se producen entre el niño—no las que la escuela produce en el niño—y los estándares que ella fija como los que deben ser alcanzados.

Frente a este problema debemos examinar de manera crítica los fundamentos que subyacen a la organización, distribución y evaluación del conocimiento de la escuela.

### Definición



a evaluación se define básicamente desde los modelos o perspectivas que regulan sus prácticas. La evaluación se asocia a la determinación del valor de algo. *Evaluar*, por lo general se reduce a juzgar, a examinar. Los diferentes autores—casi siempre norteamericanos—definen la evaluación como la determinación del valor o mérito de algo. No quiero detenerme en el análisis del carácter subjetivo de estas definiciones que demandarían mucho tiempo de discusión. En aras de la brevedad y con el propósito de presentar un punto de vista, es mi interés establecer el perfil epistemológico de la evaluación. Dos preguntas básicas sur-

gen aquí: ¿es la evaluación una disciplina?, ¿es la evaluación una región del conocimiento? Si asumimos que una región del conocimiento es una interfase entre un campo de conocimientos tomados de las disciplinas y un campo de prácticas, podemos decir que la evaluación se corresponde con el concepto de *región*. La evaluación selecciona o abstrae de diferentes disciplinas muchos de los conceptos que la fundamentan. Las matemáticas, la estadística, la psicología y otras disciplinas son sus fuentes más inmediatas. En lo metodológico oscila entre los modelos cualitativos y cuantitativos de la investigación. De estos últimos obtiene su presunción de exactitud. Podríamos decir que la evaluación es una práctica que tiene por objeto producir valoraciones, juicios, consideraciones, sobre la calidad, utilidad, efectividad o significado de algo: objeto, sujeto, procesos, productos, programas, instituciones, etcétera.

### El lenguaje

El lenguaje de la evaluación se estructura predominantemente a partir del lenguaje formal de la investigación. Es un lenguaje que separa y aísla categorías ya por interés metodológico ya por interés práctico. Tomemos un ejemplo: todos sabemos que cualquier aprendizaje implica un contexto que lo regula. Dicho en otros términos, el aprendizaje es directamente proporcional al contexto que lo genera. Para la evaluación escolar, esta articulación no cuenta. Se evalúa el aprendizaje con independencia de sus expresiones contextuales. Se evalúa, por ejemplo un resultado independiente del proceso que lo produjo en el contexto en que se produjo. El lenguaje de la evaluación aparece como un lenguaje formal, con el cual se puede hacer referencia a cualquier contenido u objeto de evaluación. Como lenguaje formal opera con categorías recontextualizadas de otro lenguaje formal, el de



### III ENCUENTRO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA Y DESARROLLO PEDAGÓGICO EN EL DISTRITO CAPITAL

la investigación. Es tal la semejanza formal de estos dos lenguajes que para algunos expertos la diferencia entre investigación y evaluación se manifiesta en los usos de la evaluación. Así, se dice que se evalúa para juzgar, para valorar, para tomar decisiones, pero también se dice que se evalúa para conocer y para mejorar lo que se conoce. De allí que todos los modelos de evaluación estén inspirados en las metáforas de la investigación, de donde se abstraen los métodos –cualitativos y cuantitativos–, las técnicas, y gran parte de la terminología. Casi que podríamos decir que el lenguaje de la evaluación es el lenguaje de la investigación adaptado a la evaluación. A esto podemos agregar que los problemas de la evaluación son en el fondo problemas que parcialmente conciernen a la investigación.



or esto ingresar al campo de la evaluación es encontrarse con formas poco familiares de discurso. Es encontrarse con modelos que contienen términos técnicos, difíciles de manejar sino se conocen sistemáticamente. Para quienes sistemáticamente realizan investigación, la terminología evaluativa se puede entender como reescritura de otros lenguajes.

#### MODELOS DE EVALUACIÓN Y EDUCACIÓN

De la misma manera que toda experiencia educativa escolar determina previamente el tipo de relaciones sociales de aprendizaje, la evaluación en cierta forma organiza o arregla la forma de conocimiento de sus objetos. Pero dicho arre-

glo está desarticulado de los mismos procesos escolares. Por ejemplo, la evaluación se separa de la pedagogía y del mismo currículo, no obstante ser sus objetos básicos de valoración escolar. En otros términos, no existe una articulación entre los modelos de educación y los modelos de evaluación.

#### ALGUNAS TESIS SOBRE LA EVALUACIÓN

1. La evaluación es una práctica que implica valorar y establecer puntos de vista sobre un determinado objeto –un agente, una agencia, un discurso, una práctica, un objeto–. El objeto de la evaluación es un objeto construido no un referente empírico.
2. La evaluación define lo que cuenta como objeto –proceso, producto, agente, agencia, discurso, práctica– aceptable, una vez definidos criterios y ciertos estándares. Dicho en otros términos: toda evaluación se refiere a ciertos objetos en términos de los conceptos, puntos de vista, valores y juicios que sobre ellos se establecen.
3. A todo proceso de evaluación subyace un principio de clasificación –rígido o flexible–. En este sentido toda evaluación celebra la distribución del poder y la distribución y jerarquización de sus objetos.
4. Toda teoría de la evaluación debe proveerse de una perspectiva sobre los contextos, discursos, prácticas, agentes y objetos que evalúa.
5. Si bien, la evaluación debe considerar elementos técnicos en su construcción, en sí misma debe entenderse como una práctica, esto es, fundamenta actuaciones en contextos específicos, definidos en términos de sus diferentes situaciones problemáticas que hay que resolver.